

DIARIO CONSTITUCIONAL DE PALMA

DEL MIERCOLES 3 DE MAYO DE 1820.

Obligacion de oír Misa.

La invencion de la Santa Cruz.

Hoy á las seis de la mañana empiezan Cuarenta horas en los Agustinos, dedicadas á Santa Monica.

Sale el sol á las cinco y 8 minutos, y se pone á las seis y 52.

Concluye el artículo sobre lo acaecido en la columna móvil de las tropas nacionales al mando del Comandante General de la primera division D. Rafael del Riego.

El ardor de dichas tropas era grande, y su número tan excesivamente superior al de las nuestras, que solo el de los que formaban en guerrilla era doble del de la Columna móvil. Dos batallones suyos desplegados de esta suerte debían hacer un fuego vivísimo, y en efecto se sintió por todas partes dirigido sobre la Columna. La constancia de ésta no vaciló por un encarnecimiento tan extraordinario. Su movimiento continuaba en orden, y nuestras guerrillas sostenían con audacia el esfuerzo impetuoso de los adversarios. Su caballería cargó dos veces, fue repelida con gran pérdida por la Columna móvil que formó en batalla, y sostuvo su ataque con audacia. La noche llegó entonces, y no suspendió el fuego de los adversarios: mas viendo al fin que los esfuerzos que hacían de rómpernos eran infructuosos, y que la Columna seguía siempre con constancia en direccion de dichas cordilleras, cesaron por fin de perseguirla, y el fuego cesó enteramente una hora despues de entrada la noche.

La Columna continuó su marcha despues de haber sufrido una pérdida considerable entre muertos, prisioneros y heridos, siendo entre estos últimos el primer Comandante de Sevilla D. Antonio Muñoz, el segundo del mismo cuerpo D. Francisco Osorio, el primer Ayudante del batallon de Asturias D. Luis de Castro, y el Capitan del mismo cuerpo D. Felipe Carroseli con otros varios. Otros Oficiales con un número considerable de tropa habian quedado prisioneros al retirarse del castillo.

La Columna caminó toda aquella noche, que llegó á las cinco.

2
de la mañana del día 5 á Villanueva de S. Juan , reducida al número de 400 hombres. Las pérdidas sufridas el día antecedente affigieron, mas no hicieron desmayar su espíritu. La retirada que habia hecho desde Moron fue tan gloriosa para ella como una victoria , y solo su constancia, su resolucion y su heroismo la hicieron no haber sido enteramente rota y destrozada.

A las dos horas de haber llegado á Villanueva continuó su marcha, y sin haber hallado obstáculos en todo el día se detuvo en Gilena, donde hizo noche.

El día siguiente 6 continuó su movimiento á las siete de la mañana atravesó las calles de Estepa sin detenerse en dicho pueblo , y sucedió lo mismo con el del Puente de D. Gonzalo , dos leguas de distancia del primero. La caballería que se hallaba en Osuna venia á los alcances de la Columna móvil. Su vanguardia compuesta de 60 caballos , llegó al Puente de D. Gonzalo muy pocos momentos despues de nuestras tropas , y comenzó á tirotearse con los cazadores que venian de guerrilla á la entrada del olivar , que está á un tiro de fusil de dicho pueblo. Algunos infantes que al parecer llevaban á la grapa se dejaron ver entonces haciendo tambien fuego. Los nuestros los repelieron con su audacia acostumbrada mientras la Columna formada en masa continuaba su camino. Los caballos persistieron en su intento con el mismo fruto, y en tres leguas de camino que separaban la Puente de D. Gonzalo de Aguilar no dejaron un punto de tirarse con los cazadores, que hicieron inútiles todos sus esfuerzos.

La Columna llegó pues, á Aguilar á la entrada de la noche del día 6, y despues de haber hecho un alto de una hora á la salida de este pueblo para tomar una racion de pan y otra de vino , continuó á Montilla, en cuya plaza durmió aquella noche.

A las tres de la mañana del siguiente día 7 salió de Montilla con obgeto de atravesar el Guadalquivir , y tomar despues la sierra. El paso de este rio ofreció algunas dudas sobre el punto en que debia verificarse ; mas siendo el puente de Córdoba el que estaba mas cercano , se decidió el Comandante General á dirigirse á él á todo trance, y la Columna siguió su camino en esta direccion con el mayor denuedo , resuelta á todo riesgo en cualquiera coyuntura.

El Regimiento de caballería de Santiago se hallaba desmontado en dicha ciudad con algunos caballos: 60 ú 80 de estos salieron á colocarse hácia la orilla izquierda de Guadalquivir , con obgeto , al parecer, de impedirnos nuestra entrada ; mas al aproximarse la Columna se replegaron y tomaron el camino de Ecija. Las demas partidas de infantería que se hallaban en Córdoba con los habilitados y demas comisiones del servicio , no se movieron ni en favor ni en contra, y la Columna se halló por fin á la cabeza del puente, que atravesó sin oposicion , entonando como siempre su cancion guerrera.

3
Es indecible la admiracion y el asombro con que los habitantes de Córdoba presenciaron la entrada de la Columna, que no pasaba entonces de 300 hombres. Las calles estaban todas llenas de gentío, cuyo silencio indicaba bien la sorpresa y pasmo que les causaba nuestro arrojó. La tropa seguía por las calles cantando como era costumbre, y siguió de esta suerte rodeada de la muchedumbre hasta el puente de S. Pablo, donde fue á alojarse.

El dia siguiente 8 se continuó la marcha á las siete de su mañana, y tomando el camino de la sierra hizo noche á las siete leguas en una venta distante de Espier como cosa de una legua.

El dia siguiente salió á las cuatro de la mañana, y llegó á Espier á eso de las siete. A las doce continuó su marcha, y llegó á Belnez donde hizo noche. El siguiente dia 10 salió con direccion á Fuenteovejuna, donde llegó á las dos de la tarde é hizo alto.

El dia estaba lluvioso y muy obscuro. El corto número de nuestra tropa no permitia por otra parte cubrir todas las avenidas de un pueblo para estar enteramente al abrigo de un ataque repentino. A eso de las cuatro de la tarde del mismo dia se avistaron columnas de caballería é infantería, que se hallaban cerca ya del pueblo por el lado de Córdoba. El Comandante General mandó tocar generala, y formó la tropa en la otra estremidad del pueblo. Su fuerza tan escasa exigia por entonces ceder al excesivo número de los contrarios. La entrada de éstos en el pueblo, y sus guerrillas comenzaron á tirarse con las nuestras. La Columna emprendió su movimiento en retirada; mas la excesiva lluvia, los caminos tan fragosos y el mal estado de calzado hicieron que llegase muy disminuida al pueblo de Azuaga á eso de la una de la noche.

A las cuatro de la mañana del 11 salió de Azuaga ya en muy corto número: llegó á Berlanga á eso de las siete: siguió á Villagarcía, distante cuatro leguas de Berlanga é hizo alto en Bienvenida, donde llegó á las cuatro de la tarde.

La situacion de la Columna era ya crítica. Su cortisima fuerza no le dejaba ya en estado de atacar ni defenderse. Llerena, Fuente-Cantos, Los Santos y demas pueblos estaban con tropas que mostraban la mayor animosidad en nuestra ruina. Nuestra reunion no servia ya mas que para tenerlos siempre encima de nosotros, sin poder jamas tomar aliento ni reposo. Esta triste circunstancia nos impuso la dura necesidad de separarnos: determinacion que se tomó en junta de todos los Oficiales que se hallaban por entonces. La escena de su separacion fue tierna, y los sentimientos que produjo no son para espresados.

Tal fue el fin de una Columna tan digna por su valor, por su audacia y patriotismo de la fortuna y destinos mas brillantes. Todas las circunstancias se reunieron contra ella, y era moralmente imposible que produgesen otros resultados. Encarnizamiento por parte de

4.
los enemigos; siempre en fuerzas más que triples, desmayo y aislamiento por parte de los buenos, desaliento y cobardía de tantos Oficiales que la abandonaron en sus críticos momentos, violación de tantas palabras y promesas: de tantos comprometidos en la buena causa, trabajos y fatigas inauditas, y sobre todo marchas tan continuadas y violentas por países ásperos, y atravesados por arroyos y por rios debian diseminar por necesidad la tropa mas valiente, y reducir á nada los egércitos mas aguerridos.

Las pérdidas sufridas por la Columna móvil le hacen mas honor que las victorias mas brillantes, y su situacion bien reflexionada y bien sentida era para hacer desmayar á los mas audaces. Examinela el lector á sangre fria, penétrese de ella por un rato, y diga si no era necesario todo el valor y arrojo que inspira la milicia, toda la constancia que se debe al heroismo, y todo el patriotismo que induce á acciones extraordinarias y atrevidas para no hacer desalentar á los Patriotas que la componian.

Su conducta fue siempre análoga á los principios que tan altamente profesaba. El valor y el honor fueron siempre su divisa. Ningun Ciudadano tuvo que quejarse de opresion; ningun prisionero vió la menor infraccion de las leyes de la humanidad en su persona. Los que hicimos en Marbella, en Antequera, en Málaga, en Moron, en Monte-Hano, en el Puente de D. Gonzalo y otros parages diferentes, en número muy considerable en todas clases, eran tratados con toda consideracion y delicadeza que podian apetecer de sus contrarios: nada pues empañó la gloria de las armas de la Patria, y el mundo, que fue testigo de su arrojo, lo fue también de sus virtudes, dignas por entonces de mejor fortuna y de ser presentadas ahora por modelo á los guerreros.

El Redactor de este escrito ha presentado los hechos con fidelidad y sencillez que recomiendan las leyes de la historia. Testigo ocular de todos ellos, no ha creido necesario exagerarlos para dar lustre á sus ácidos y valientes compañeros. La pérdida de sus papeles en Moron le habrán hecho omitir alguna circunstancia interesante, que suplica le recuerden para anunciarlo al público en lo sucesivo. El número de muertos, heridos y prisioneros tampoco se puede espresar á punto fijo, hasta que reunida la Columna se sepa el destino de muchos que se ignora. El cuadro de los Jefes y Oficiales que la componian será tambien presentado á la mayor brevedad posible, no pudiendo insertarlo por ahora á causa de la brevedad del tiempo, y de que el público aguarda ya con impaciencia ver este diario histórico de unas tropas que han llamado tantas veces su atencion, y escitado el interes que merecen los buenos y los bravos.

Embarcacion que fondeó ayer en este puerto
el De Ciudadella en 2 dias el laúd del patron Vicente Mandilego,
Español, en lastre.

Imp. de Felipe Guasp.